

RACISMO Y ANTIRRACISMO EN LITERATURA. LECTURA ETNOCRÍTICA

Jorge Ramírez Caro

Universidad Nacional de Costa Rica

Silvia Solano Rivera

Universidad de Costa Rica

Con las herramientas del amo jamás
desmantelaremos su casa.

Audre Lorde

Este artículo versa sobre la propuesta de lectura etnocrítica presente en nuestro libro *Racismo y antirracismo en literatura*. Centra la atención en las herramientas teóricas y metodológicas para visibilizar, analizar y denunciar el racismo en los textos literarios. Además de las conocidas partes de las metodologías tradicionales (título, cotexto, estructuras de mediación y contexto), analiza aspectos macro y microestructurales donde se anclan los sesgos étnico-culturales en los textos negristas y la resistencia, contestación y desmantelamiento en los textos de la negritud. Estas herramientas han sido propuestas para los docentes que, además de enseñar a leer y escribir a niños y jóvenes, también les inculcan valores y actitudes. La idea es crear un espíritu crítico y autocrítico sobre nuestro imaginario étnico-cultural, para que no suceda lo mismo que a autores-docentes como Carmen Lyra, Omar Dengo y Carlos Gagini, que no fueron capaces de visibilizar y combatir el racismo propio ni el de su comunidad.

Palabras clave: racismo, antirracismo, discriminación, lectura etnocrítica, literatura, educación, metodología de análisis.

1. Introducción

El racismo no es una categoría analítica presente en las historias de la literatura latinoamericana ni costarricense que existen a la fecha (Sánchez, Anderson Imbert, Goic, Franco, Oviedo, González Echeverría y Pupo-Walker, Puccini y Yurkievich, Bonilla, Valdeperas, Quesada). Esta invisibilización del problema se debe a múltiples factores. Mencionemos tres:

a) La estrecha relación entre *canon-poder-exclusión* en el propio nacimiento de nuestras literaturas. A la hora de la conformación de la identidad, una élite política e intelectual, autoconcebida blanca y encargada de configurar lo que se iba a leer como literatura nacional (Rincón, 1978: 68-69), dejó por fuera todo aquello que desdijera el imaginario de la blanquitud: así sucedió tanto en los países autoconcebidos blancos (Chile, Argentina, Uruguay y Costa Rica), como en aquellos con una alta tasa de población indígena y mestiza (México, Bolivia, Guatemala). Esas élites no solo tenían (y tienen) afinidades políticas y económicas con quienes manejaban (y manejan) los asuntos del Estado, sino que compartían (y comparten) con ellos su predilección por lo blanco, en detrimento de lo no blanco. En consecuencia, los autores y las obras privilegiadas eran (y son) aquellas que materializaban (y materializan) la visión de mundo y el sistema de valores de estas élites criollas eurofílicas, anglofílicas, etnocéntricas y etnófobas.

b) *La formación de los estudiosos en los centros de poder cultural, político y económico*, de donde importan teorías y metodologías a nuestro medio y las aplican sin tomar en cuenta el lugar desde donde fueron elaboradas ni las preocupaciones epistemológicas e ideológicas de esos instrumentales, razón por la cual siguen quedando por fuera los problemas de orden étnico-cultural materializados en las letras del continente. Dichas teorías y metodologías se concentran en la descripción formal de los textos que a veces son contextualizados a partir de su vinculación con el autor, pero sin tomar en cuenta las prácticas textuales y discursivas del contexto del texto y las cogniciones e implicaciones socioideológicas derivadas, particularmente en el ámbito étnico-cultural.

c) *La complicidad entre estudiosos y escritores*. Pese a los mil rostros con que se manifiesta el racismo en todos los niveles sociales y culturales, los estudiosos de la literatura y de los fenómenos sociales en general recurren a una serie de estrategias para eximirse del racismo y eximir a sus autores favoritos, como hace José Miguel Oviedo con Miguel Ángel Asturias: la tesis racista (*Sociología guatemalteca. El problema del indio*, de 1923) en la que veía al indígena con una degeneración física, psíquica y moral, dice el estudioso que para 1930 “felizmente ya *había abandonado del todo esas ideas*, pues Francia reactivó imágenes obsesivas y muy distintas de su propia tierra” (Oviedo, 2000, 3: 495. El destacado es nuestro).¹ Quienes conocen más de cerca la realidad guatemalteca y han seguido más de cerca las ideas estético-ideológicas de Asturias no comparten esta opinión de Oviedo (cf. Cardoza, Cortez y Esquit). Su tesis fue premiada (por la Escuela de Derecho y por la Universidad) porque reproducía “el pensamiento institucionalizado sobre el indígena” (Cardoza, 1991: 54). Asturias es promotor y vocero del racismo

¹ Oviedo visualiza a Francia como el espacio que purga, sana y regenera el imaginario de Asturias sobre los indígenas. Subyace en su planteamiento la idea de que, rodeado de indios, Asturias no podía ser más que racista, pero rodeado de blancos y de la luz civilizatoria francesa todo lo ve desde otra óptica.

de los liberales guatemaltecos que ven en la inmigración blanca y en los proyectos eugénicos la salida al problema del indio (cf. Esquit, 2009; Casaús, 2010).²

Este mismo procedimiento de limpieza del racismo lo ha realizado Jorge Arellano en Rubén Darío: destaca únicamente la supuesta percepción atinada que el poeta tiene sobre los negros. Así, sobre “El talento de los negros” señala que Darío “anula la mentalidad prejuiciosa de la época”; sobre “La raza de Cham” sostiene que el autor mantiene un punto de vista ambiguo sobre los negros; en “Divagación”, Rubén queda seducido por la belleza africana. Luego considera que Darío “manifestó orgullo por sus raíces africanas, como lo proclamaría en las “Palabras preliminares” de *Prosas profanas*”, donde también exalta la luz negra. Sostiene que la exaltación de la luz negra del poema “Alaba los ojos de Julia” es similar a la llevada a cabo por Sédar Senghor. Destaca el poema “Raza” como emblemático de la identidad nicaragüense en el que se resalta el triple mestizaje: español, indio y negro. En relación con la expresión “mulatez intelectual” del “Prefacio” de *Cantos de vida y esperanza*, en la cual algunos han querido ver un sesgo racista en Darío, Arellano aclara que eso “es explicable como parte de la mentalidad de su época, de la cual nadie puede desprenderse. Sin embargo, no equivale a una diatriba étnica, sino a un sinónimo de mediocridad y chatura estética, según se deduce del contexto”. A su juicio, “Rubén resolvió pronto ese resabio racista al reconocer la negritud en varias crónicas posteriores”. Por tanto, “cabría poner en entredicho la afirmación de que nuestro Rubén no asumía sus raíces africanas. Todo lo contrario: se identificaba con ellas. Por algo, en tres ocasiones citó esta locución bíblica del *Cantar de los cantares*: “Negra soy, pero hermosa” (cf. Arellano, 2002; 2008). Lo dicho por Arellano no es cierto: Darío acentuó y consolidó una visión étnico-cultural bien sesgada contra los y las afrodescendientes (cf. Ramírez, 2016)

La misma suerte de Asturias y Darío han tenido Carlos Luis Fallas y Joaquín Gutiérrez en Costa Rica. Los estudiosos del Valle Central se han encargado de negar, invisibilizar, naturalizar, atenuar, minimizar y transferir el racismo contra afrodescendientes, indígenas y sinodescendientes, como dejamos claro en el capítulo 1 de *Racismo y anti-racismo en literatura*. Han sido los estudiosos afrodescendientes quienes con más persistencia han puesto el dedo en la llaga. Aunque moderadamente se admite el racismo en *Mamita yunai* y *Puerto Limón*, el texto que más ha dado de qué hablar y despertado más polémica ha sido *Cocorí*, de Joaquín Gutiérrez. Ese rechazo tal vez se deba a que estamos ante un racismo implícito y a que prima una visión eurocéntrica en las herramientas teóricas y metodológicas empleadas por los lectores a la hora de afrontar el texto. Basándonos en lo que ha dicho la crítica especializada, la periodística y los comentarios en las redes sociales, intentaremos perfilar las principales estrategias o eximentes

² Para Asturias también existía una inmigración deseada (blancos centroeuropeos) y una inmigración indeseada (no blanca): el mestizaje tenía que llevarse a cabo con una raza superior; de no ser así, el remedio resultaría peor que el mal. Asturias descalifica a los chinos porque “han venido a dar el tiro de gracia a nuestros valores de vida. Raza degenerada y viciosa cuya existencia mueve a bascas y cuyas aspiraciones son risibles” (Asturias, 2007: 104).

del racismo más destacados en la polémica sobre *Cocorí*: negación del racismo, naturalización del racismo, banalización del racismo, mitigación o atenuación del racismo, descalificación y desacreditación de las víctimas, convertir a las víctimas en lo contrario, reducir el racismo a un problema psicológico y señalar que la confrontación blancos / negros es parte de los arquetipos humanos.

Estas estrategias no solo tienen la finalidad de envolver, enmascarar y soslayar el problema del racismo, sino que también expresan la falta de información y de herramientas teóricas y metodológicas para percibirlo, comprenderlo y afrontarlo críticamente. Desde el punto de vista de la etnocrítica, consideramos que todo texto es susceptible de un enfoque etnocultural que ponga de relieve la representación del otro y la autorrepresentación de sí que hacen los textos negristas o indianistas sobre negros e indígenas, la visión desde la cual son representados, los valores que les son asignados, la visión de mundo, las actitudes y las aptitudes asignadas a los grupos étnico-culturales históricamente excluidos, primero por el sistema colonial, luego por los criollos, posteriormente por las oligarquías y actualmente por un sistema que busca a toda costa dejar por fuera a quienes obstaculizan el progreso material de los más poderosos. Esa lectura etnocrítica pretende ser interseccional en dos niveles:

- a) Que vaya más allá de una lectura estética de los textos y tome en cuenta también lo ético y lo político: parte del principio de que no existe estética sin ética y sin política.
- b) Que tome en cuenta la estrecha relación entre los sistemas de dominación por razón de etnia, de género, de clase y de preferencias sexuales: somos naciones coloniales atravesadas por esos sistemas de dominación.

2. *Hacia otra manera de ponerse a leer*

Para llegar a nuestra propuesta vamos a ejecutar cuatro movimientos metodológicos que nos desmarquen o desenganchen de los paradigmas hegemónicos de lectura.

Un primer movimiento va *de lo formal a lo contextual*: necesitamos superar el inmanentismo y el embeleso por la mera descripción formal del texto literario, tal como lo plantean el formalismo, la estilística, el estructuralismo y la semiótica centroeuropeos. Las fronteras del texto son porosas y sus fantasmas socioideológicos son capaces de atravesar todas las barreras políticas, sociales y étnico-culturales.

Un segundo movimiento va *de lo estético a lo ético y lo político*, con el fin de mirar el arte y la literatura como algo más que un mero objeto de placer y deleite y empezar a visualizar también sus dimensiones axiológicas, sociales, políticas e ideológicas, tal como lo postulan la teoría del texto, la sociología de la literatura, la semiótica de la cultura,

la sociocrítica y el análisis crítico del discurso de los cuales se nutre nuestra propuesta etnocrítica.

Un tercer movimiento va *del lugar del yo al lugar del otro*, para romper con el supuesto objetivismo teórico y metodológico de quienes leen, analizan e interpretan los textos literarios como objetos asépticos y conciben al lector como ente abstracto. Con este movimiento buscamos desmarcarnos de las lecturas generadas desde el lugar del poder y desde lógicas colonialistas, neocolonialistas, euro y anglocéntricas, para asumir las epistemologías y los saberes generados en el sur, por y para el sur (cf. Santos, 2009). En lugar de ponernos del lado del poder y su lógica de dominación, nos ubicaremos del lado de la víctima según la ética de la solidaridad formulada por Freire (1975) y Dussel (1979).

Un cuarto movimiento, emparentado con el anterior, va *de lo universal a lo local* con el fin de valorar las diferencias étnico-culturales por encima de concepciones universalistas y universalizantes que invisibilizan y anulan las particularidades de nuestras culturas y de nuestra gente, creyendo que las categorías de análisis son aplicables a todos los objetos literarios de todas las geografías del mundo. No se trata de cómo hacer coincidir nuestra cultura y nuestros valores con los supuestos universales centroeuropeos, sino de recuperar la trascendencia de nuestras propias voces, gestos, saberes, sentirs, sentimientos, afectos y quehaceres que le dan sentido a lo que hacemos, sentimos, pensamos y vivimos.

Pero no se crea que desecharemos todo lo europeo y anglosajón. Del mismo modo como las teorías y metodologías europeas y anglosajonas han nacido fagocitando, transformando y reciclando las propuestas anteriores o simplemente de un proceso ecléctico llevado a cabo por el nuevo proponente, nosotros también, como lo sugieren Spivak y Santos, vamos a instrumentalizar los aportes de las principales tendencias críticas hegemónicas para responder a nuestras necesidades y aspiraciones contrahegemónicas, particularmente en lo que tiene que ver con los problemas étnico-culturales en la literatura y la producción cultural latinoamericana en general. Haremos nuestros los métodos de análisis textual y discursivo que nos sirvan para visibilizar, desenmascarar y denunciar la presencia del racismo (el sexismo y el clasismo) en los textos literarios. Consideramos que tanto las teorías como las metodologías son esquemas sobre modos de ver y de proceder para visualizar y ejecutar aquello que consideramos prioritario en nuestro entorno: urgimos herramientas que nos ayuden a visibilizar, desenmascarar y combatir aquellos prejuicios y estereotipos naturalizados por la costumbre y el uso cotidiano y justificados por las élites simbólicas al servicio de la dominación étnica (genérica y social). Aprovecharemos los aportes ajenos, vengan de donde vengan, que podamos utilizar y capitalizar en beneficio de nuestro proyecto de lectura etnocrítico.³

³ Desde una perspectiva intercultural, no podemos desaprovechar la tradición teórica y metodológica europea, la cual asumimos como uno de los tantos saberes de nuestro entorno sociocultural. Como parte del proceso de *trans-*

3. Propuesta metodológica

3.1. Del texto al contexto

Nuestro punto de partida siempre será el texto literario. Para ello recurriremos a las propuestas teóricas y metodológicas de carácter textual, como el estructuralismo, la semiótica, la pragmática, la semiótica de la cultura, la teoría del texto, la sociocrítica y los estudios críticos del discurso. Las razones por las cuales hemos optado por esta estrategia metodológica son muy simples y de hondas implicaciones procedimentales: a) Nos interesa primero dialogar con el texto, examinar su organización interna, los diversos recursos estilísticos y retóricos, los mecanismos discursivos y las pistas y las pautas que nos guían hacia sus fronteras y más allá de las estructuras textuales; b) Queremos ver cómo el texto representa y no cómo refleja: el escritor no refleja, sino que trabaja sobre un mundo dado, real o ficticio, del cual asume-asimila o contesta-confronta las representaciones simbólicas sobre el mundo y los valores de los otros. En su escritura quedarán materializadas las contradicciones sociocognitivas de carácter cultural, genéricas, étnicas, es decir, representará las cogniciones sociales e ideológicas o el inconsciente colectivo, elementos sobre los cuales el enunciador no siempre es consciente.

Del texto nos interesan sus paratextos verbal y gráfico, su estructura u organización interna, el mundo mostrado, la retórica y el estilo, los mecanismos discursivos. También importan las huellas o marcas textuales y discursivas que nos permitan relacionar esa estructura interna con la estructura social, histórica y cultural. El movimiento analítico lo ejecutaremos desde el adentro del texto hacia su afuera, desde el texto formal hacia el texto situado-contextualizado. Primero lo aislaremos y después lo vincularemos. En esto seguimos la propuesta metodológica de la sociocrítica, enriquecida con los estudios críticos del discurso y las preguntas desde la descolonialidad. Nos interesa desenmascarar el racismo como sistema de dominación que ejerce su poder en los textos literarios mediante el uso de todos los recursos de que dispone el escritor para generar filias y fobias hacia y contra los grupos y los valores étnico-culturales representados.

3.2. Los mediadores discursivos entre texto y contexto

¿Cómo se lleva a cabo la relación texto-contexto? El texto no se relaciona de modo directo con su contexto, sino por medio de las *estructuras mediadoras* de carácter discursivo (Cros, 1986: 113): el intertexto, el interdiscurso, las cogniciones socioideológicas, el mito y el símbolo. En el tratamiento que el texto le dé a dichas estructuras quedarán ins-

culturación propuesto por Fernando Ortiz, ya hemos hecho nuestros esos saberes y ahora los devolvemos contestados, reescritos y resemantizados. Recordemos que Ortiz cuestiona la visión unidireccional del fenómeno de la *aculturación*, y nos ofrece una imagen muy esclarecedora de lo que intentamos decir y hacer: “en todo abrazo de culturas sucede lo que en la cópula genética de los individuos: la criatura siempre tiene algo de ambos progenitores, pero también siempre es distinta de cada uno de los dos” (Ortiz, 1983: 2-3). Estamos seguros de que nuestra propuesta de lectura es hija de las propuestas anteriores, con la novedad del enfoque descolonial y etnocrítico.

critas las cogniciones sociales e ideológicas que el productor del texto no logra manejar de manera consciente (prejuicios, creencias y estereotipos los llama Van Dijk, e inconsciente colectivo, Cros). Tales estructuras impiden que el texto sea mirado desde fuera de su propia estructura o se le deposite información extratextual de manera mecánica. Estas mediaciones, además, rompen el proceso lineal de lectura e insertan el texto en otros textos, en otros discursos y en otros contextos. Las relaciones derivadas de estas aproximaciones enriquecen el sentido del texto y ponen en evidencia la competencia lectora del lector. Las categorías espaciales, temporales, actorales y axiológicas se redimensionan, por la analogación, ironización, parodización y carnavalesización que puedan sufrir al vincularse con las estructuras evocadas.

A juicio de Cros, “toda colectividad inscribe en su discurso los indicios de su procedencia social e histórica, y genera, por consiguiente, microsemióticas específicas” que se materializan en el texto en los “ejes paradigmáticos, las expresiones hechas, los sintagmas fijos y las lexías”. La forma en que se lexicalizan lexías “transcribe de modo más directamente perceptible sistemas de valores sociales, y las alteraciones que los modifican, los modos de vida y de inserción socioeconómica de los medios que los producen, así como las evoluciones de las estructuras mentales” (Cros, 1986: 27-28). Lo social se hace presente en el texto por medio del signo, de manera que no es posible leer literatura desgajada o separada de su función social e ideológica. Por esta razón, no buscaremos lo ideológico y lo social fuera del signo-texto para después superponérselos, sino dentro del mismo signo-texto: *“Todo lo ideológico posee significado: representa, figura o simboliza algo que está fuera de él, esto es, aparece como signo. Donde no hay signo no hay ideología”*. “El dominio de la ideología coincide con el dominio de los signos. Son equivalentes entre sí. *Dondequiera que está presente un signo también lo está la ideología*. Todo lo ideológico posee valor semiótico” (Voloshinov, 1992: 31-33. Los destacados son nuestros).

Por su parte, los seguidores de los estudios críticos del discurso también insisten en que “no se debe establecer una relación directa entre las estructuras del discurso y las estructuras sociales: la cognición social y personal opera siempre como una interfaz entre ambas” (Fairclough y Wodak en Van Dijk, 2000: 377). Esta interfaz es de carácter sociocognitivo: involucra lo personal, lo social, las creencias, las valoraciones, los prejuicios, los estereotipos y las opiniones que el enunciador tiene sobre sí, sobre los otros y sobre el mundo. En definitiva, comprende la interpretación, las actitudes y la ideología que el texto y el discurso materializan (Van Dijk en Wodak y Meyer, 2003: 144-146). Según Van Dijk: “el discurso manifiesta y al mismo tiempo modela las múltiples propiedades relevantes de la situación sociocultural que denominaremos su contexto” (Van Dijk, 2000: 23). De este modo puede verse cómo cada práctica discursiva cumple funciones sociales, políticas y culturales, como por ejemplo:

- a) Comunica prejuicios, creencias y estereotipos étnicos.

- b) Reproduce el racismo, el sexismo y el colonialismo.
- c) Perpetúa la desigualdad social, étnica y genérica.
- d) Justifica la pobreza, la explotación, la exclusión.
- e) Legitima el poder y el abuso del poder de unos cuantos contra las grandes mayorías (Van Dijk, 2000: 25).
- f) Sitúa al hablante en unas determinadas identidades sociales y culturales, pues como señala Van Dijk, cada vez que hablamos construimos y exhibimos simultáneamente roles sociales:

los usuarios del lenguaje utilizan activamente los textos y el habla no solo como hablantes, escritores, oyentes o lectores, sino también como miembros de categorías sociales, grupos, profesiones, organizaciones, comunidades, sociedades o culturas, interactúan como mujeres y hombres, negros y blancos, viejos y jóvenes, pobres y ricos, médicos y pacientes, docentes y estudiantes, amigos y enemigos, chinos y nigerianos, etc., y en la mayoría de los casos en complejas combinaciones de estos *roles e identidades sociales y culturales* (2005: 22. El destacado es del original).

Cada vez que utilizamos el sistema sígnico ponemos en juego también nuestro lugar de enunciación epistémico, genérico, clasista y étnico-cultural. Podemos utilizar el lenguaje de forma contra-hegemónica, para visibilizar y desenmascarar los proyectos de dominio de las élites políticas y simbólicas, y ponerlo al servicio de quienes se solidarizan con las víctimas y luchan por superar las desigualdades sociales, étnicas y genéricas: en lugar de utilizar el lenguaje como herramienta de sujeción o exclusión, podríamos emplearlo para desatar nuestras fuerzas liberadoras y ponerlas al servicio de las víctimas del poder.

3.3. *El texto en su contexto: prácticas sociales, discursivas e ideológicas*

Al vincular al texto con su contexto queremos evidenciar cómo el texto entra en diálogo con las diferentes prácticas sociales, discursivas e ideológicas de su entorno social, histórico y cultural. A partir de esta aproximación podemos interpretar y explicar su visión de mundo, su sistema de valores y su propuesta socio y étnico-cultural. La contextualización permitiría insertar el texto en el macrotexto de la cultura, de la sociedad y de la historia de donde ha sido desprendido, para permitir no solo su comprensión más amplia, sino también su resonancia, su diálogo con los otros mil focos de cultura con que está conectado (Barthes, 1984). Metodológicamente hablando, tales lazos se buscarán en el mismo texto a través de las marcas, huellas y rastros que el mismo proceso de escritura ha dejado en el tejido textual. Cinco aspectos nos ayudarán a concretar las relaciones del texto con el contexto:

1. *Punto de vista, tono y posición del texto sobre el mundo representado.* Para la etnocrítica es importante poner de relieve *dónde se ubica* quien habla, *con qué tono* habla,

cuál es su *actitud* frente a lo mostrado y cuál es su *posición ideológica* con respecto de aquello a que se refiere, particularmente los grupos etnoculturales. Mediante estos aspectos el responsable de representarnos el mundo expresa sus simpatías y antipatías, sus acuerdos y desacuerdos, su parcialidad e imparcialidad, su involucramiento o indiferencia, su distancia o cercanía, su rechazo o aceptación, sus filias y sus fobias sobre los personajes, sus acciones, sus ideas, sus sentimientos, sus creencias, sus valores, sus costumbres, su retrato físico, su retrato moral, sus actitudes ante sí, ante los otros y ante el mundo, su posición ante la problemática, sus valoraciones sobre el modo de vestir, la comida, la higiene, la lengua, los gustos, y demás aspectos que conforman la cultura, el entorno y las condiciones materiales de la vida de sus protagonistas. Esto es de suma importancia cuando se trata de textos que involucran grupos étnico-culturales tenidos y concebidos como los *otros* en el mapa identitario (cf. Ramírez, 2014).

2. *El texto y las prácticas sociales, discursivas e ideológicas.* Si con el punto de vista, el tono y la posición del responsable de la representación del mundo nos quedan claras sus filias y sus fobias, con la revisión de las prácticas sociales, discursivas e ideológicas del entorno pondremos en evidencia la matriz genética de dichas filias y fobias: de dónde proceden, quiénes son sus difusores o impulsores, cuál es el arraigo filosófico, político, religioso, social e ideológico de tales prácticas. Podemos rastrear la problemática abordada por el texto en varias direcciones: en los discursos políticos, económicos, mediáticos, jurídicos, religiosos, sanitarios, educativos y literarios de la generación y contemporáneos del autor que analizamos. Así pondremos de relieve que la problemática abordada no es privativa del autor escogido y que su texto se teje con las representaciones simbólicas arraigadas en el imaginario identitario reinante y sobreviviente en el contexto: podemos rastrear la misma temática y visión ideológica del autor o autora escogido en la generación a la que pertenece a nivel local, cómo se presenta esa misma problemática a nivel regional en autores de la misma época y, finalmente, como se ha representado dicha problemática a nivel continental y global (cf. Gráfico 1). De acuerdo con este mismo recorrido, también podremos dar cuenta de la existencia de posiciones divergentes, contrahegemónicas, descoloniales, antisexistas, anticlasistas y antirracistas. Para el caso que nos interesa, en un contexto racista, no todo mundo es racista. Siempre encontraremos personas antirracistas.⁴

⁴ Por ejemplo, los descoloniales rescatan a figuras como José Martí (1853-1895) y proponen a José Carlos Mariátegui (1894-1930) como alguien que ha sabido romper con la tradición marxista eurooccidental, al desbordar el sujeto de la revolución proletaria e incluir a los indígenas (cf. Mignolo). Pero la figura cimera la constituye Frantz Fanon (1925-1961).

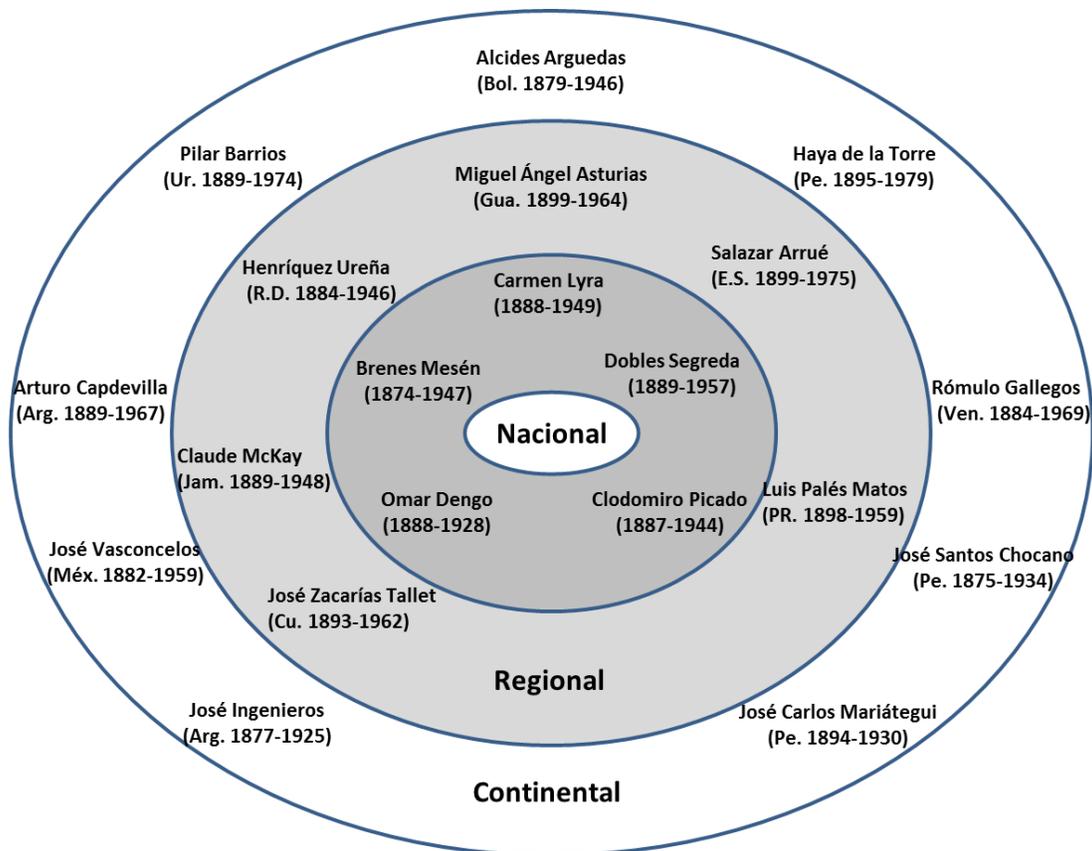


Gráfico 1: El autor en su entorno cultural local, regional y continental.
Elaboración de SSR y JRC, 2014.

3. *Implicaciones sociales e ideológicas derivadas.* Al comparar el punto de vista, tono y posición del responsable de la enunciación con las prácticas sociales, discursivas e ideológicas del contexto, evidenciaremos los sesgos socioideológicos del enunciador y las fortalezas y debilidades de sus planteamientos en relación con el mundo representado, particularmente con los personajes, los valores, las actitudes y las conductas que se les hace asumir a los considerados otros. Por ejemplo, si la lógica que gobierna el texto es la del patriarcado, la mujer es representada sumisa, conformista, víctima resignada, orientada por modelos religiosos que justifiquen su papel de sujeta a los dictámenes del varón y de madre abnegada. Si a esto le sumamos el criterio de clase social y el étnico-cultural, es decir, si hablamos de una indígena o de una negra, las implicaciones son aún más problemáticas: la mujer resulta excluida por ser mujer, por ser pobre y por ser negra o indígena, tal como lo hemos puesto de relieve en la obra narrativa y ensayística de Yolanda Oreamuno (cf. Solano y Ramírez, 2016). Podemos encontrar implicaciones en todos los niveles posibles: social, político, económico, epistémico, ideológico, religio-

so, genérico, sexual, étnico... Dichas implicaciones nos hablarán del tipo de cultura y de sociedad defendidos e impugnados por el texto.

4. *Sociedad y valores cuestionados y promovidos por el texto.* A la etnocrítica le interesa develar el tipo de sociedad y cultura y el sistema de valores promovidos en y por los textos literarios y toda clase de producción cultural. Eso lo obtenemos de comparar el punto de vista, el tono y la posición del enunciador con las prácticas sociales, discursivas e ideológicas del contexto. El tipo de sociedad puede ser abierta, cerrada, inclusiva, exclusiva, incluyente y excluyente, solidaria e indiferente, equitativa, diferenciada, desigual, racista, respetuosa de las diferencias sexuales, genéricas y étnico-culturales. Dicha sociedad puede ser también conservadora o revolucionaria. El texto puede a la vez cuestionar o promover un sistema de valores específico: igualdad, exclusión, aceptación, respeto, convivencia, justicia, democracia... O puede alienarse ante la sociedad y los valores vigentes o, por el contrario, expresarse críticamente ante ellos, cuestionarlos, polemizarlos, subvertirlos y proponer otra tabla de valores y un mundo totalmente diferente al conocido. Recordemos el cuento “Un camino a través del aire”, de las *Crónicas marcianas* de Bradbury: los negros deciden dejar atrás el mundo de ultraje, humillación y muerte infligido por los blancos en el Sur de Estado Unidos y se marchan a Marte, un lugar donde no habrá opresión, discriminación y muerte. Nos puede sonar a evasión la propuesta, pero existe la utopía de un mundo sin los lastres del colonialismo sexista, clasista y racista. La literatura es terreno donde germina la inconformidad y la utopía.

5. *Actitud y posición promovida por el texto en el lector.* Aquí centramos la atención en el efecto pragmático ejercido por el texto en el lector. Dicho efecto se puede concretar en la actitud y la posición que promueva el texto por medio de los diferentes recursos a los que echa mano. Aquí se conjugan posición, tono y actitud asumidos por el enunciador del texto con la posible posición, tono y actitud que asumirá el lector. A la etnocrítica le interesa evidenciar cómo el texto posibilita que el lector se adhiera o se distancie de una determinada causa, se identifique o rechace a un determinado personaje por sus actitudes, por su retrato, por los valores que se le asignan, por la condición social, política, económica, religiosa, sexual, étnico-cultural conferida. Frente a la propuesta del texto, dependiendo de las herramientas teóricas y metodológicas que posea, el lector puede asumir una actitud reflexiva, crítica, distanciadora, polémica, rebelde o simplemente plegarse, alienarse y someterse a las directrices del texto y avalar su matriz ideológica.⁵

⁵*Bananos y hombres, Mamita yunai y Cocorí* son ejemplos de cómo el efecto pragmático ha servido para que los lectores y especialistas obvien los sesgos etnoculturales representados. Dicho efecto es guiado por la filiación político-ideológica que ostentan Carmen Lyra, Carlos Luis Fallas y Joaquín Gutiérrez. Al asociárseles con la izquierda-comunista y presentárseles como abogados del proletariado, de la causa social y la lucha contra la explotación y el imperialismo, se les exonera de ser sexistas y racistas. Los aspectos biográficos priman sobre las representaciones estético-ideológicas de sus textos. Ese énfasis en la cuestión social lleva a los lectores a invisibilizar, negar, minimizar y naturalizar el racismo que atraviesa los textos de sus escritores predilectos. Las filias y las fobias despertadas trascienden los textos y alcanzan a los defensores y acusadores: la mayoría de los lectores de la Meseta Central sienten simpatía por los autores mencionados y antipatía por quienes los acusan de racismo. En las prácticas discursivas

La labor del analista es tratar de conjugar los cinco aspectos señalados, para determinar el efecto pragmático del texto en el lector. Al menos para hablar desde su propia óptica. El Gráfico 2 sintetiza los aspectos básicos de lo expuesto.

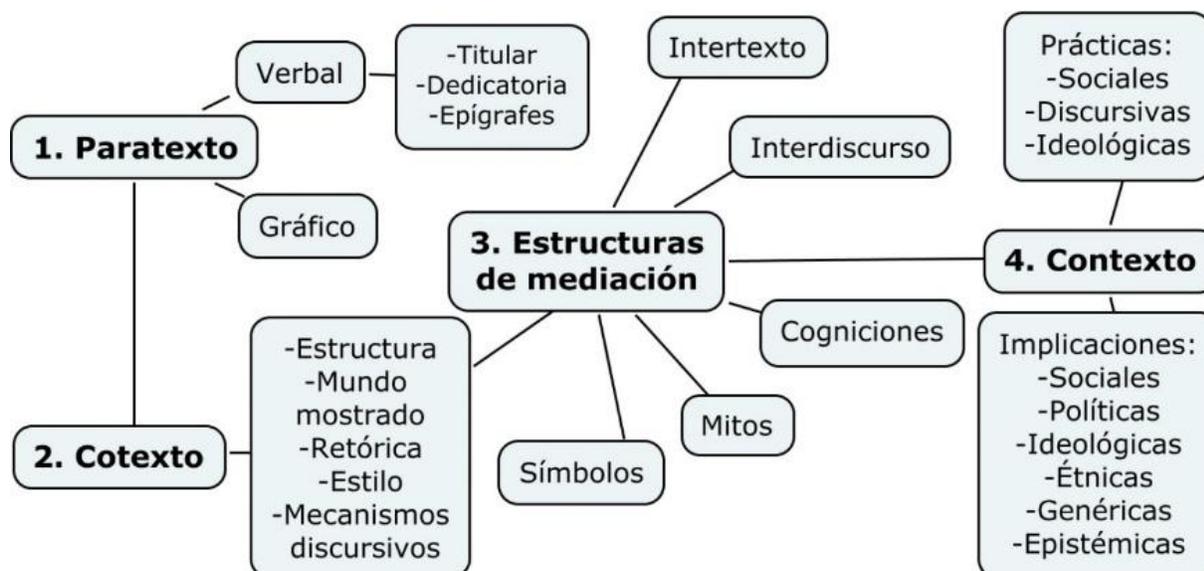


Gráfico 2: Guía básica para analizar un texto literario. Elaboración de JRC, 2014.

3.4. Otros aspectos donde se anclan sesgos étnico-culturales

Además de los aspectos metodológicos señalados, la etnocrítica centra su atención en algunos elementos macro y microestructurales que la lectura ingenua ha naturalizado y banalizado, pero que, vistos desde nuestra óptica, pueden ser zonas donde se materialicen sesgos étnico-culturales. Dichos sesgos se concretan en cogniciones sociales e ideológicas sobre los grupos alterizados, particularmente prejuicios y estereotipos. Según Julie Chaparro, los estereotipos “son elementos constitutivos de las relaciones sociales y en el caso particular de los grupos subordinados pueden llegar a adquirir un carácter estigmatizante que impide que las personas sean concebidas fuera de los límites que estos imponen. Los estereotipos presentan a todas las personas de un grupo como una unidad que se comporta de forma autónoma bajo los mandatos de sus cuerpos como si todo el grupo fuera igual e inmutable con el devenir del tiempo. Con esto se ocultan las diferencias internas del grupo que derivan de categorías de estatus adjudicado como la clase social y el género, e incluso las diferencias a nivel subjetivo” (Chaparro 2009).

contra los afrodescendientes dejan plasmadas sus prácticas ideológicas racistas: el racismo que niegan en el texto literario lo escenifican en sus comentarios.

3.4.1. Aspectos macroestructurales

Veamos primero los *aspectos globales* en los que suelen materializarse autorrepresentaciones positivas y heterorrepresentaciones negativas.

1. El *retrato físico y moral* de los personajes. El análisis tradicional reduce el retrato a la mera descripción de la apariencia y la psicología de los personajes. No se ha detenido a examinar si de esa apariencia física y de la procedencia étnico-cultural se hacen derivar valores morales, cognitivos, culturales, sociales y éticos, como sucede en el retrato de “La negra y la rubia” (1920), de Carmen Lyra. Este retrato destaca cinco elementos totalmente racializados: estético, biológico, moral, cognitivo y socioeconómico. Piénsese también en los retratos de la mujer de Mr. Clinton, en *Mamita yunai* o en los retratos de Azucena y Tom en *Puerto Limón*: a la falta de cualidades estéticas se le suma la ausencia de cualidades humanas, morales y racionales. Los afrodescendientes son animalizados y monstrificados. Sus cuerpos desmesurados no dejan espacio para expresiones morales, espirituales y culturales. Para mostrar virtudes humanas y sentimientos, escritores y escritoras negristas recurren al tópico de blanquear el alma de los negros, como sucede en la novela *Yo soy Marlín*, de Edelmira González: “De Clyton Preachard había aprendido una de las grandes verdades de mi niñez: los niños negros *‘tienen almas blancas’*. Fue mi alma blanca de niña negra la que supo de la grandeza y exclusividad del sentimiento que albergaba en su pecho el pobre chiquillo compañero de mis retozos de niña” (2002: 7-8. El destacado es nuestro). Sin esta cualidad blanca, los personajes negros carecen de cualidades humanas, según la visión euro y cristianocéntrica.

2. Los *oficios manuales o intelectuales* que desempeñan los personajes, en qué consisten, por cuánto salario. Con ello veríamos la relación racismo-clasismo-sexismo. Generalmente los oficios intelectuales, de mayor jerarquía y de mejor salario están en manos blancas y de varones, mientras que negros, indígenas y mujeres ejecutan labores manuales-corporales y muy mal remuneradas.⁶ Piénsese en la jerarquía étnica, cultural, clasista y genérica presente en cualquiera de los textos sobre las bananeras en Centroamérica: en primer lugar están los dueños, seguidos de los capataces, luego los obreros y finalmente las mujeres que fungen como cocineras o prostitutas. Así sucede también en novelas de la caña como *El sacerdote inglés* (2009), de Carlos Agramonte: los blancos son ingenieros, médicos, empresarios, estudiantes universitarios, militares de alto rango, diseñadores y religiosos, mientras los negros son militares de bajo rango, choferes, asesinos a sueldo y las mujeres son cocineras y prostitutas.⁷ Podría pensarse que estamos ante textos que denuncian esta jerarquía social, pero es evidente que no estamos

⁶ En los textos escolares y colegiales de Estudios Sociales de Costa Rica también se concreta esta jerarquización por clase, género y etnia. Niños, niñas y jóvenes internalizan esta representación desde muy temprana edad y aprenden a legitimar y a justificar la desigualdad, la exclusión y la violencia simbólica que sufren negros, indígenas, chinos y mujeres (cf. Ramírez, 2015).

⁷ En el cuento “La sombra de la otra” (1951), de Victoria Urbano, Lou es una negra que trabaja como criada en casa de los Sullivan, y Catalina, su madre, es quien debe lavar y planchar la ropa de la familia gringa.

ante textos que visibilizan y desenmascaran en sexismo y el racismo, porque la visión del narrador es sesgada o estos sistemas de dominación son inadvertidos, son puntos ciegos.

3. Las *costumbres* son otro aspecto que sirve para resaltar la posición del enunciadador frente a las prácticas religiosas, sociales y culturales de los grupos étnico-culturales representados. En *María la noche* (1982) y *Limón blues* (2002) la descripción de los rituales negros no gozan del beneplácito del narrador. Las formas de piropear de los negros y el aseo personal quedan descalificados en el cuento “Aleluya negra”, de Luis Rafael Sánchez: “Condinao negro que piropan basura a mí que soy linda y bonita. Tan apesados, que no se ponen crema en la sobaquera. Condinao negro que llevan el diablo por dentro” (Sánchez, 2003: 305). En “Congolí”, de Abel Pacheco, al niño negro, al ser llevado a la ciudad, se le dice “no se ría como una piapia” y “use solo este pañito”, no solo como un gesto condenatorio de su modo de reírse, sino como una expresión discriminatoria por razones de higiene. En estos contextos de la literatura negrista, las únicas costumbres, formas de vestir, de comer, de festejar válidas son las que corresponden a los blancos-mestizos. Las únicas expresiones religiosas ponderadas en indígenas (cf. “Un alma”, de Fernández Guardia) y en afrodescendientes (cf. *Trocitos de carbón*, de Gagini) son aquellas que replican las inculcadas por el evangelizador o educador blanco.

4. *Lenguaje* atribuido a los personajes alterizados en relación con otros jerarquizados. El enunciador asigna una mejor habla del español a los gringos que a los negros, indígenas y chinos. Por ejemplo, Sibajita y Calero no entienden al negro que los atiende en el comisariato: “-¿Qu’es lo que dice este congo? –me preguntó Calero quedito. Yo, que medio entendía entonces un poquito la jerga de los negros, le aclaré: -Que nos aligeremos con lo que vamos a comprar. Y comenzó el más endemoniado de los jaleos para entendernos con el hombre, en una jerga que no era ni inglés ni español, y ayudándonos con muecas y señas” (Fallas, 1975: 156. El destacado es nuestro). Ese mismo distanciamiento frente al lenguaje de los otros se expresa con los chinos (pp. 92 y 104). En *Puerto Limón* (1978), de Joaquín Gutiérrez, los gringos recién llegados hablan perfecto español, mientras que los negros aparecen como incapaces de conjugar los verbos. En *Cosmapa* (1944), de José Román el negro de Bluefields “habla poco y mal español y peor inglés” (Román, 1944: 20). En el ya mencionado “Congolí”, al niño se le corrige: “no se dice mi tienda”. Únicamente en *Prisión verde* (1950), de Ramón Amaya Amador, el habla de los gringos es transcrita de manera realista para evidenciar lo mal que hablan español.

5. *Actitud y posición* asignadas a los personajes alterizados ante sí, ante los demás, ante los problemas, la realidad, el mundo, los valores y las costumbres. Esto también evidencia la posición y actitud que el narrador tiene hacia los otros: a los blancos los coloca como emprendedores, líderes y garantes del desarrollo, mientras que negros, indígenas y chinos son arrastrados por el empuje de los blancos. Cocorí emprende su

búsqueda epistémica debido a su encuentro con la niña rubia: ella se convierte en el motor de todo su sentir y actuar. Antes de la llegada de la niña, la vida de Cocorí no tenía ningún sentido, faltó el contacto del niño negro con el mundo blanco para quedar deslumbrado e inyectado del deseo de saber por qué lo bello y bueno duran tan poco y lo feo y malo perduran. Del mismo modo, en el cuento “Y se hicieron amigos” (1936), de Alicia Castro, la pareja de niños negros se maravilla ante su vecina blanca y rubia, por la cual hacen música, bailan, saltan, muestran sus juguetes y ofrecen las joyas de su madre. Y, a pesar de “hacerse amigos”, la niña conserva “su rango de soberana” y “ellos el de súbditos rendidos listos a servirla” (Castro, 2007: 34). En *Limón blues* (2002), mientras Ariel, gringo, blanco y médico, es emprendedor, cariñoso y conquistador, Orlandus, negro jamaicano, es presentado abúlico, decaído, bemol (notas bajas en el piano). La actitud de Orlandus es pesimista y no tiene esperanza en la causa de la libertad de los negros que propone Marcus Garvey: “yo era un hombre en bemol. Garvey y el movimiento estaban en sostenido. Por eso a Garvey no le gustaba el jazz-blues” (Rossi, 2010a: 294).

6. También conviene analizar la *conducta* mental, social, política e ideológica atribuida a los personajes alterizados, ya que puede evidenciar el grado de descalificación que el enunciador hace de ellos: el blanco piensa, medita y dialoga, mientras que negros, indígenas y chinos actúan sin premeditación, reaccionan sin pensarlo dos veces. En “El martirio de una niña de cinco años en Matina” (1900), de Manuel Argüello Mora, la negra Pancha, no solo era fea y de peor carácter, sino que agarró un odio feroz contra una niña de cinco años, porque la niña se reía de ella. Su reacción fue tan brutal que la secuestró, le quemó los ojos con ácido sulfúrico y le cortó la lengua. Después de seis semanas la devolvió semicadáver a sus padres.⁸ En *Los cuatro espejos* (1973), de Quince Duncan, Charles McForbes actúa de forma impulsiva y errática. Su vagabundeo se debe en gran parte a la incompreensión de su identidad como negro, la cual le parece inaceptable. Además, cuando Christian Bowman viola a Lorena, Charles intenta castrarlo. En esa misma línea de reacciones irracionales aparece la del padre de Christian quien le arroja agua hirviente y cloro en el rostro a su propio hijo por no ser tan blanco.

7. La *imagen histórica* nos ofrece el estadio de la historia en que son ubicados los personajes alterizados, encarnando qué tipo de civilización y cultura. Los blancos suelen estar a la vanguardia, mientras que negros e indígenas son ubicados en épocas primitivas, salvajes y bárbaras. Yolanda Oreamuno nos ofrece una ilustración de este aspecto en “El negro, sentido de la alegría” (1937), cuando describe al negro como un ser de pen-

⁸ Esta imagen de la negra bruja y perversa se complementa con la del negro maestro del mal, cruel e inhumano que Argüello Mora dibuja en *El huerfanillo de Jericó*. El negro Francis Phelps adiestra al niño para que robe cuanto objeto valioso se presente ante sus ojos, lo explota, le da patadas y coscorriones y lo amenaza con descuartizarlo si no obedece. Para mostrarle hasta dónde puede llegar su crueldad, lo lleva a una gruta para que vea la sangre, los huesos y las calaveras de otros niños que desobedecieron. Esa escena lo atormenta. Podríamos decir que Argüello Mora construye los prototipos del hombre y la mujer negros de la literatura costarricense, que corresponderán con la posterior estética del Negrismo (hacia 1920).

samiento primitivo, ubicado en un tiempo remoto, en la infancia de la humanidad: “El negro es tosco de pensamiento y lento de imaginación, es apasionado como un animal en celo, pero se guía en esto por el instinto... Un negro de veinticinco años es un niño al que le han crecido desmesuradamente las piernas, y con su mentalidad en pañales, es irreflexivo, obediente, sumiso y alegre” (Oreamuno, 2011: 110-111). Fallas también hace ver que los indígenas de su época están más atrasados que antes de la llegada de los españoles (Fallas, 1975: 73-77). El mundo de *Cocorí* también es representado como inferior, primitivo, animalizado y salvaje. La tortuga es más inteligente, experta y sabia que la propia madre del niño negro. Para quienes creen que el Negro Cantor es un sabio: es sabio porque repite la sabiduría europea, condensada en el epígrafe del relato, cuyo autor es Francisco de Quevedo.

8. Por último, de los aspectos macroestructurales conviene fijarse en el *mundo que habitan* los personajes según sus condiciones étnico-culturales: dónde son ubicados blancos, negros, indígenas, chinos en el mundo representado. Los blancos suelen aparecer en el centro del mundo, viviendo en las partes más elevadas y protegidas, mientras que negros, indígenas y chinos aparecen en la periferia, viviendo en antros y demás espacios marginales, asociados con el mundo natural. En “Brindis por Nat King Cole” (1982), de Virgilio Mora Rodríguez, se presenta una analogía entre las casas que habitan los gringos y los nidos de oropéndolas en las cimas de los árboles. El personaje central, Jorge Salas, por ser blanco y tener hijas blancas, recibe un trato preferencial por parte de los esposos gringos, quienes le construyen una casa bien alejada del barrial donde viven el resto de trabajadores negros.⁹ Es premiado por sus patrones con un viaje a Estados Unidos, llega a un barrio marginal y su esposa muere a manos de los negros que frecuentan la cantina, ante “la indiferencia de cuatro parroquianos que después de mirar la carnicería por un instante con un poco de sorpresa, regresan a su juego, a sus vasos, como si nada hubiese acontecido” (Mora, 2008: 98). Si nos atenemos a lo planteado por Frantz Fanon de que “todo país colonial es racista” y ese racismo permea toda la cultura y sus manifestaciones, “un grupo social, un país, una civilización, no pueden ser racistas inconscientemente” (Fanon, 1975: 45), entonces la muerte de su esposa sobreviene a raíz de un racismo asentado en el imaginario sobre los negros y que toma forma en el insulto predilecto por los blancos contra los negros concebidos como monos: con unos tragos encima y con la música de su ídolo sonando, Salas se levanta a hacer un brindis en el cual Nat King Cole es convertido en King Kong.¹⁰

⁹ En *Prisión verde*, de Ramón Amaya Amador, los negros no tienen cabida dentro del espacio destinado para los trabajadores bananeros: “En los corredores, tirados en el piso, amontonados, unos bultos se movían: eran hombres para los cuales no había lugar en los cuartos ni ‘cuzules’, porque eran negros” (Amaya, 1950: 77). La segregación alcanza su máxima expresión en las novelas del panameño Joaquín Beleño (1922-1988): *Luna verde* (1951), *Los forzados de Gamboa* (1960) y *Flor de banana* (1965).

¹⁰ Ese insulto desata el zafarrancho que le ocasiona la muerte: “*I want to make a toast with you to the greatest black man who ever lived, I mean none other than King Kong*”. No sabemos si el siguiente insulto está dirigido contra su

3.4.2. Aspectos microestructurales

La etnocrítica también presta atención a los *aspectos microestructurales* o de semántica local en los cuales podremos encontrar tácticas discursivas que disminuyen y degradan a los otros. Mencionemos algunas de esas tácticas:

1. Sintácticamente encontramos *oraciones activas* para generar una imagen positiva del Nosotros / y negativa de Ellos, y *oraciones pasivas* para un Nosotros negativo y un Ellos positivo: “los infelices indios no se dejaban degollar sin resistencia”; “los indios mostraron gran sumisión y fidelidad a los conquistadores” (Fernández, 2005: 48 y 75). La idea de las oraciones activas es destacar la centralidad de los sujetos blancos como actores de la bondad, la solidaridad, del progreso y del ingenio. Pero cuando sus acciones son negativas, entonces se recurre a las oraciones pasivas para librarlos de la responsabilidad de los hechos. En cambio, cuando se trata de los otros, se utilizan oraciones activas para destacar sus hechos negativos, y oraciones pasivas para atenuar-invisibilizar sus hechos positivos. Aquí podemos ver el cuadrado ideológico propuesto por Van Dijk (2007: 28 y 2009: 185).

2. El uso de los *pronombres* puede servir para generar distancia y desprecio hacia el exogrupo y cercanía y adhesión al endogrupo. Reparemos en la función despectiva del demostrativo en *Limón blues*: “[A los pañas] no les importaba que algunos de *esos negros* hubieran nacido ya en Costa Rica. Seguían perteneciendo no al mundo culto de prestigio y poder del Imperio Británico, sino al de la sucia África, primitiva y caníbal” (Rossi, 2010a: 57). La narradora hace que un negro sienta asco por otros negros, nos presenta a Orlandus desde la perspectiva del blanco-mestizo: “A Orlandus le dio náusea el olor de *esos hombres*. La gente que pasaba por ahí protestaba; unos exigían que se llevaran inmediatamente a *esos negros inmundos...*” (Rossi, 2010a: 86). Notemos el ellos en un ejemplo de *Limón reggae*: “Y le llega [a Laura] el olor de *ellos...* Casi no lo notaba entre sus compañeras... Era el olor de las negras que vendían cosas en el tren... ¿Notarán *ellos* su olor? ¿A qué les olerá ella?” (Rossi, 2010b: 51). Al demostrativo despectivo le puede acompañar un diminutivo con el mismo valor. Veamos el cuento “Mi tío Chepe González”, de Magón: “Nombramos teniente al *negrito* Guevara. Yo solo a don Chepe he visto en mi vida más templado que *ese negrito...*; *ese negrillo*, con la bayoneta en la mano, era un demonio, una tintorera: ¡parecía como de del otro mundo! ¡*Ese* debe haber muerto cuando le dio la gana!” (González, 1988: 128. Los destacados son nuestros).

3. La *ironía*,¹¹ el *humor*, la *sátira* y la *parodia* son mecanismos distanciadores y descalificadores que pueden ser utilizados por el enunciador para explicitar su punto de

agresor o contra su ídolo: “Malhaya la hora en que parió tu madre” (Mora, 2008: 98. El destacado es del original), pero de cualquier modo condensa una típica ofensa contra los afrodescendientes.

¹¹ Es objeto de tratamiento irónico Sam Jackson, el personaje de “La mujer negra del río”, de Fabián Dobles. El narrador saca a relucir que a Sam le gustaba llenarse la boca hablando de su *finca*: “San hablaba mucho de su finca, de sus cacaotalitos y de los tepezcuintles que, al decir de él, abundaban por allá... me hizo ir a pasar una semana en

vista sobre los sujetos alterizados, su cultura, sus valores, sus costumbres, su lenguaje. Por ejemplo, los chinos son objeto de burla en *Murámonos, Federico*: “José Acón que nació en Cantón en un carretón con un acordeón” y “Don Altulo si a uno le pica la naliz se lasca el culo?” (Gutiérrez, 1980: 18 y 140). La caricatura es una estrategia recurrida para ridiculizar a negros y negras en los textos negristas. Recuérdese la descripción que los “blancos” hacen de la mujer de Mr. Clinton en *Mamita yunai*: “su cuerpo deforme, monstruosamente hinchado, de carne mantecosa y temblante... nos sonreía con su carota mofletuda, renegra y sudorosa, y agitando despacio sus manazas, nos saludaba con una vocecilla absurdamente fina y delicada... ¡oh, cuerpo’e vieja! ¡Parece una gran pelota’e mazamorra! (Fallas, 1975: 132). Ese mismo proceso de ridiculización es aplicado a la negra de “La negra y la rubia”, como veremos más adelante.

4. En el análisis tradicional, la *retórica* ha sido reducida a una simple constatación de la presencia de ciertos tropos y jamás se ha buscado la función que cumple en las representaciones étnico-culturales: qué vela, qué exagera, qué analoga, qué cualifica o descalifica del yo y del otro. Sabemos que la demonización, la animalización, la feminización y la infantilización son procedimientos retóricos que descalifican al otro y otorgan la cualidad contraria a quien lo hace, ya sea al personaje, ya sea al enunciador (cf. Bello, 2008). Este ejemplo, ya mencionado, de Yolanda Oreamuno es clave: “Un negro de veinticinco años es un niño al que le han crecido desmesuradamente las piernas, y con su mentalidad en pañales, es irreflexivo, obediente, sumiso y alegre” (Oreamuno, 2011: 111). Acentúan esta infantilización estas palabras de *Limón reggae*: “El pueblo negro es infantil, un pueblo de niños” (Rossi, 2010b: 74). Los textos de la literatura negrista están llenos del lenguaje zoológico con que el blanco-mestizo se refiere al negro.¹² También hemos adelantado que en Fallas y Gutiérrez los negros y los indígenas son llamados monos, congos, chimpancés. Igual sucede en “Brindis por Nat King Cole”, de Mora Rodríguez, en el que el personaje Jorge Salas, admirador del jazzista lo llama King Kong.

5. También debemos prestarle atención a los *eufemismos* y a las *atenuaciones*, porque detrás de estas estrategias se oculta una censura: se recurre al buen decir para ate-

su *farm*, como Jackson le decía a su pequeña hacienda con un aire de gran señor, haciéndome creer, y creyéndolo él sin duda alguna, que sus humildes posesiones –de las cuales por supuesto no tenía escritura legal alguna– constituían una extraordinaria riqueza. Señor mío; qué aires de poderoso terrateniente se daba el negro Sam...” (Dobles, 2003: 73). Lo descrito como “finca”, “farm” y “hacienda” resulta ser un “pantano miasmoso”.

¹² Los escritores negristas echan mano de un *lenguaje zoológico* (expresión de Fanon) para referirse a los afrodescendientes, quienes siempre resultan bestializados, según el género literario. Mientras la narrativa asocia a los varones con monos, orangutanes, simios, congos, macacos y gorilas, la poesía asocia a las mujeres a yeguas o potrancas por sus traseros, a serpientes por la sinuosidad de su cuerpo o a boas por su hipersexualidad devoradora. Así lo encontramos en muchos escritores afroantillanos y negristas (cf. Morales, 1981). Manuel del Cabral, por ejemplo, señala que la negra tiene un “cuerpo de bestia divina”. Carlos Luis Fallas llama congos a los negros; Fabián Dobles, León Pacheco, Joaquín Gutiérrez y Edelmira González los consideran monos y simios, y en los estadios costarricenses y europeos, los aficionados no reprimen recurrir al bestiario legado por el colonialismo eurooccidental y también les lanzan bananos a los jugadores negros.

nuar la mancha y la condena social que existe en la otra palabra (moreno, persona de color, de ébano, cholo, chumeco). Para el caso de “negro”, por ejemplo, “el solo hecho de emplear una forma eufemística es una confesión de la negatividad subyacente al término” (Julio, 1987: 67). En *Los cuatro espejos*, *Limón blues* y *Yo soy Marlín* encontramos muchos ejemplos sobre “moreno”, “morena”, “persona de color”, “chumeco”. En el cuento “¿Y yo?” (1982), de Julieta Pinto, aunque se habla de “mujer morena” y “pareja de gente de color” (Pinto, 2007: 111 y 113), en ningún momento se le dice a Jack, el niño negro, que no será adoptado por una pareja blanca, razón por la que deberá esperar a que lo adopte una pareja negra.

6. Los *diminutivos* también pueden estar sobresemantizados y poseer cogniciones e implicaciones sociales e ideológicas de carácter étnico-cultural: los de cariño, además de aproximar al otro, pueden infantilizarlo (negrito, indito, chinito) y los despectivos son utilizados para rebajar o despreciar (negrillo o morenillo). También se recurre a los *augmentativos* para hiperbolizar rasgos físicos, destacar lo burdo, tosco, áspero, ordinario y desproporcionado que es el otro, es decir, que no se ajusta a la norma estética blanca, no son refinados. Los negros tienen brazotes, manazas, dedazos, dientotes (macana), labiezotes (bemba), narizota, cabezota y son trompudos (cf. *Manglar* y *Puerto Limón*). En cualquiera de los dos casos, el otro termina representado desde una óptica excluyente ya sea por deficitario, disminuido o apocado, o por el contrario, como un ser exótico, exagerado, fenómeno o desnaturalizado, monstruoso. Dentro de este aspecto descomunal o bestial se encuentra el tópico racista de la hipersexualidad del negro: “Los blancos inventaron un mito / con tu pene, / ipene maldito! / y sus mujeres blancas, / ¡ay blanquito! / sueñan con ese nene. / Alta temperatura sexual / dictaminó del negro una doctora. / Alta temperatura sexual. / Sin termómetro lo puso / en famosísimo ensayo. / Alguien dijo: ¡Es un caballo! / No, ripostaron los chuscos. / Es una inmensa piqueta” (“¿Abolición?”, en Morales, 1981: 178).

7. Finalmente, tenemos los *nombres* y los *apodos*:¹³ los héroes son revestidos de nombre y los antihéroes de apodos. Se pasa de la alabanza al insulto. Veamos los siguientes ejemplos: a) Cocorí evoca la imagen del indígena rebelde y opositor al proceso de conquista y colonización, pero la estructura profunda lo presenta como un niño fas-

¹³ Los apelativos “negro”, “moreno”, “morena”, “indio” y “chino”, con sus respectivos diminutivos, son convertidos en nombres o apodos para referirse a afrodescendientes, indígenas y sinodscendientes. Para aludir a cualquiera de estos grupos alterizados, nunca se dice “se me acercó una persona” o “se me acercó un tipo o una tipa”, sino “se me acercó un negro”, “se me acercó una negra”, “se me acercó un indio” y “se me acercó un chino”. No sucede así cuando con quien se entabla conversación casual es un blanco-mestizo. De inmediato se procura establecer el nombre: “El negro que los acompañaba, aceitoso y feo, fue el primero en saltar a tierra sobre una arena arisca. Habló en un inglés encharcado e incomprensible con otro negro que los esperaba con una lámpara sorda en la mano. Mr. Kenneth H. Johnson les dio la mano para ayudarlos a descender del motocar” (Pacheco, 2003: 287). Más adelante ese anonimato del negro se convierte en cosificación: “El negro grasiento y feo del motocar marchaba a la cabeza del desfile soledoso, verdadero guía de sombras. En esta ciudad negros y bananos, bananos y negros, era un negro más. Este guía de sombras madrugonas conocía la ciudad con curiosidad animal” (p. 291). Y concreta: “Negros y bananos eran sinónimos” (p. 298). Para una reacción afrodescendiente sobre nombres y apodos, ver Perry, 2011.

cinado, seducido y encantado por la presencia blanca, lo cual desdice la imagen evocada: no se opone ni se rebela contra la colonización, sino que concreta la negación de los saberes locales para que se impongan los foráneos; b) el nombre Azucena, de *Puerto Limón*, contrasta con la apariencia del personaje, pero remite a su condición moral: “una negra, inocente como un niño”. Esa bondad y pureza se opone, a la vez, a su condición de bestia de carga: “buena cocinera, por tener los pisos relucientes como un espejo” y c) el indio de la novela *Cosmapa* es llamado Cocochico en vista de todo el tiempo que le han dedicado sus amos a educarlo-civilizarlo y no ha aprendido nada ni adquirido hábitos de higiene. Más bien se presenta como un obstáculo a la economía y a la religión (Román, 1944: 16-18). El Gráfico 3 resume lo expuesto.

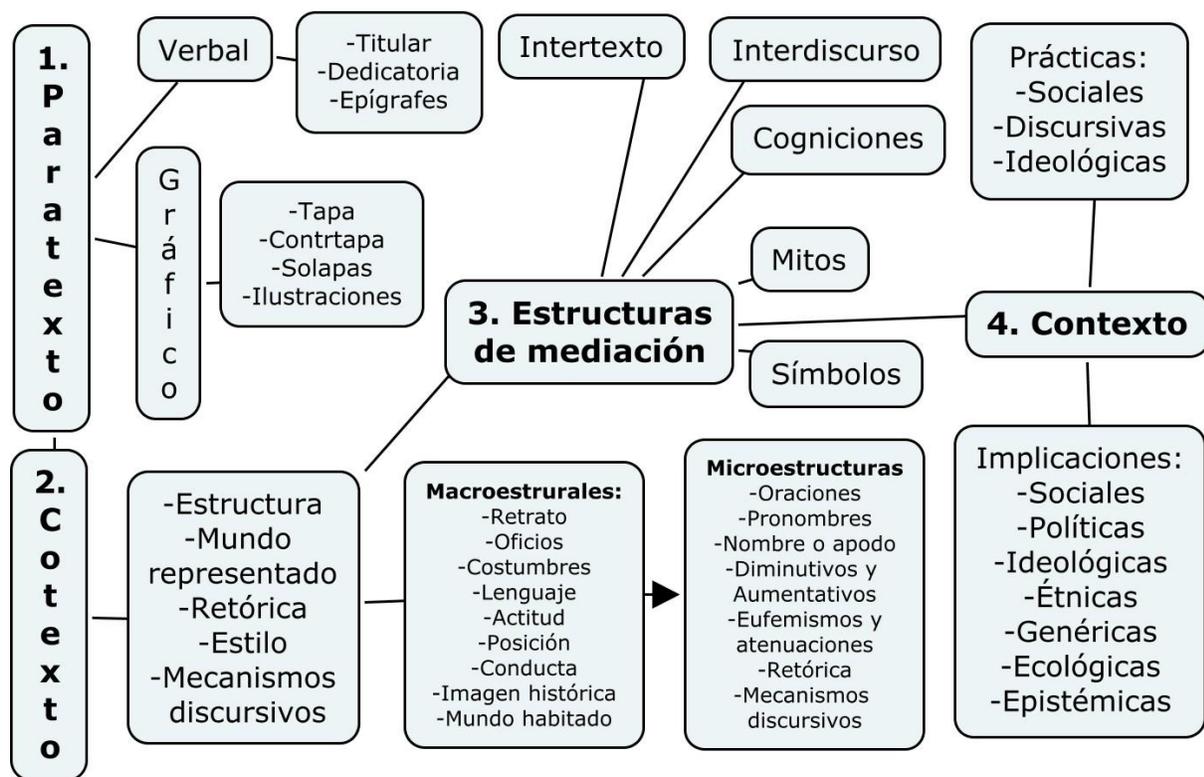


Gráfico 3: Guía para abordar aspectos étnico-culturales del texto. Elaboración de JRC, 2014.

Este volumen ofrece una metodología clara, operativa, interdisciplinar y de enfoque étnico-cultural para abordar textos literarios. Ponemos al alcance de docentes y estudiantes una herramienta de análisis que sirve como punto de partida para ingresar a los textos narrativos, poéticos, dramáticos y ensayísticos en los que se materializan repre-

sentaciones identitarias con sesgo discriminatorio contra los y las afrodescendientes.¹⁴ Queremos contribuir al análisis de los textos literarios en los cuales se materializan visiones etnocéntricas, eurocéntricas, anglofílicas y etnofóbicas. Los ejercicios resueltos en este volumen buscan ser una propuesta, una sugerencia, un punto de arranque, que puede ser enriquecido por cada uno de sus lectores. El hecho de ser un esquema no demerita en nada la propuesta, dado que todas las propuestas teóricas y metodológicas que hasta la fecha han existido no han sido más que esquemas, esqueletos o proyectos abiertos que las propuestas subsiguientes han ido superando o enriqueciendo. Eso es lo que esperamos de nuestros lectores: que se preocupen por expandir la frontera impuesta por la metodología aquí expuesta.

4. Referencias bibliográficas

- Amaya Amador, Ramón. *Prisión verde*. México: Editorial Latina, 1950.
- Amaya, Jorge Alberto. “Los negros ingleses o creoles de Honduras: etnohistoria, racismo y discursos nacionalistas excluyentes en Honduras”: *Revista Sociedad y Economía* 12 (junio, 2007): 115-129.
- Anderson Imbert, Enrique y otros. “La crítica literaria, hoy”. *Texto Crítico* 6 (enero-abril, 1977): 6-36.
- Arellano, Jorge. “Rubén y la africanidad”. *La Prensa Literaria* (Managua, 1 de marzo de 2008).
- _____. “Rubén: ¿un negro con alma de princesa cachonda y pianista?”. *La Prensa Literaria* (Managua, 12 de julio, 2002).
- Argüello Mora, Manuel. “El martirio de una niña de cinco años en Matina”. Salvador Bueno, comp. *Cuentos negristas*. Caracas: Ayacucho, 2003: 27-31.
- Bajtín, Mijaíl. *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- _____. *Teoría y estética de la novela*, Madrid: Taurus, 1989.
- _____. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1982.
- Barcellona, Pietro. “El vaciamiento del sujeto y el regreso del racismo. www.debatefeminista.com/PDF/Articulos/elvaci570.pdf
- Barthes, Roland. *El placer del texto* (1973), 2 ed. México: Siglo Veintiuno Editores, 1978.
- Brewer-García, Larissa. “Negro, pero blanco de alma: la ambivalencia de la negrura en la *Vida prodigiosa de Fray Martín de Porras* (1663)”. *CILHA* 13.16 (2012): 112-145.
- Campa, Román de. *América Latina y sus comunidades discursivas*. Caracas: Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 1999.
- Cardoza y Aragón, Luis. *Miguel Ángel Asturias. Casi novela*. México: Era, 1991.

¹⁴ Los lectores pueden consultar nuestro libro *Racismo y antirracismo en literatura* (San José: Editorial Arlekin, 2017) para ver la puesta en práctica de esta metodología en cuatro textos de los géneros indicados.

- Casaús Arzú, Marta Elena, coord. *El lenguaje de los ismos: algunos conceptos de la modernidad en América Latina*. Guatemala: G&T Editores, 2010.
- _____. “El binomio degeneración-regeneración en el positivismo y espiritualismo de principios del siglo XX”. *Lenguaje de los ismos: algunos conceptos de la modernidad en América Latina*. Ciudad de Guatemala: F&G Editores, 2010: 157-202.
- _____. *La metamorfosis del racismo en Guatemala*. Ciudad de Guatemala: Cholsamaj, 2002.
- Chaparro, Julie Andrea. “Es que tenía que ser negro’: estereotipos y relaciones sociales”. <http://lanic.utexas.edu/Project/etext/llilas/ilissa/2009/chaparro.pdf>
- Cortez, Beatriz. “Racismo, intelectualidad y la crisis de la modernidad en Centroamérica”. Valeria Grinberg Pla y Ricardo Roque Baldovinos, eds. *Hacia una historia de las literaturas centroamericanas II*. Ciudad de Guatemala: F&G Editores, 2009: 415-439.
- Cros, Edmond. *Literatura, ideología y sociedad*. Madrid: Gredos, 1986.
- _____. *La sociocrítica*. Madrid: Arco / Libros, 2003.
- Dengo, Omar. *Escritos y discursos*. Edición de María Eugenia Dengo de Vargas. San José: Lehmann, 1961.
- Dobles Segreda, Luis. “El Estado y la cultura de los hombres de color” (1927). *Temas educacionales, semblanzas, política*. Tomo II. Compilación de Carlos Meléndez Chaverri. San José: EUNED, 1996: 401-403.
- Dobles, Fabián. *Obras completas*, volumen IV. San José: EUCCR, 2003.
- Duncan, Quince. “Corrientes literarias afrocentroamericanas”. Werner Mackenbach, ed. *Hacia una historia de las literaturas centroamericanas. Tensiones de la modernidad: del Modernismo al realismo*. Ciudad de Guatemala: F & G Editores, 2009: 513-524.
- _____. *Una canción en la madrugada*. San José: Editorial Costa Rica, 1993.
- _____. y Lorein Powell. *Teoría y práctica del racismo*. San José: Departamento Ecuménico de Investigación, 1988.
- _____. *Novela y sociedad en los años cuarenta. Tesis de Licenciatura*. Heredia: IDELA, Universidad Nacional, 1981.
- _____. *Los cuatro espejos*. San José: Editorial Costa Rica, 1973.
- Dussel, Enrique. *Introducción a la filosofía de la liberación* (1979), 5ª ed. Bogotá: Editores Nueva América, 1995.
- _____. “Ética de la liberación ante la ética del discurso”. *Isegoría* 13 (1996): 135-149.
- Eco, Umberto. *Lector in fabula* (1979). Barcelona: Lumen, 2000.
- _____. *Los límites de la interpretación* (1990). Barcelona: Lumen, 1992.
- Esquit, Edgar. “El nacionalismo guatemalteco del siglo XX: Asturias y El problema del indio”. Valeria Grinberg Pla y Ricardo Roque Baldovinos, eds. *Hacia una historia*

- de las literaturas centroamericanas II*. Ciudad de Guatemala: F&G Editores, 2009: 441-459.
- Fallas, Carlos Luis. *Mamita yunai*. San José: Editorial Costa Rica, 1975.
- Fanon, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Ediciones Akal, 2009.
- _____. *Los condenados de la tierra*. Rosario, Arg.: Editorial Último Recurso, 2007.
- _____. *Por la revolución africana* (1964). México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- _____. *Piel negra, máscaras blancas*. Buenos Aires: Editorial Abraxas, 1973.
- Fernández Guardia, Ricardo. *Historia de Costa Rica: el descubrimiento y la conquista*. San José: EUNED, 2005.
- Fernández Retamar, Roberto. *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones*. La Habana: Casa de las Américas, 1975.
- Gagini, Carlos. *Cuentos y otras prosas*. San José: Editorial y Distribuidora Centroamericana, 1969.
- _____. *Teatro*. San José: Editorial Costa Rica, 1963.
- Gutiérrez Mangel, Joaquín. *Cocorí*. 3ª reimp. 3ª ed. Ilustraciones de Hugo Díaz. San José: Legado, 2014.
- _____. *Cocorí*. 3ª reimp. 3ª ed. *Cocorí*, 2ª reimp. de 3ª ed. Ilustraciones de Hugo Díaz. San José: Legado, 2012.
- _____. *Cocorí*. San José: Editorial Costa Rica, 1976.
- _____. “¿Hay racismo en Costa Rica?”. *Semanario Universidad* (23 al 29 de setiembre, 1983a): 4.
- _____. “El racismo y un espejo”. *Semanario Universidad* (14 al 20 de octubre, 1983b): 4.
- _____. *Puerto Limón*. San José: Editorial Costa Rica, 1978.
- Lyra, Carmen. *Cuentos de mi tía Panchita*. San José: EDUCA, 1998.
- _____. *Relatos escogidos de Carmen Lyra*. Selección, prólogo, notas y cronología de Alfonso Chase. San José: Editorial Costa Rica, 1977.
- _____. *Cuentos de mi tía Panchita*. San José: Imprenta Española, 1936.
- Malcolm X. *Vida y voz de un hombre negro. Autobiografía y selección de discursos*. Navarra: Txalaparta Editorial, 1991.
- Martí, José. *Nuestra América*, prólogo y cronología de Juan Marinello, selección y notas de Hugo Achúgar. Caracas: Ayacucho, 2005.
- McDonald, Dlia y Shirley Campbell. *Palabras indelebles de poetas negras*. Heredia: Programa de Publicaciones e Impresiones de la UNA, 2011.
- Meléndez, Carlos y Quince Duncan. *El negro en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1989.
- Mignolo, Walter. *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad, gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2010.

- _____. *La idea de América. La herida colonial y la opción descolonial*. Barcelona: Gedisa, 2007.
- _____. “Cambiando las éticas y las políticas del conocimiento: la lógica de la colonialidad y postcolonialidad imperial”. *Tabula Rasa* 3 (enero-diciembre, 2005): 47-72.
- _____. *Historias locales / diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo* (2003). Madrid: Akal, 2011.
- Mora Rodríguez, Virgilio. *Los problemas del gato y otros cuentos*. San José: EUNED, 2008.
- Navarro, Desiderio. “Eurocentrismo y antieurocentrismo en la crítica literaria en América Latina y Europa”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 8.16 (1982): 7-26.
- Oreamuno, Yolanda. *A lo largo del corto camino*, 2^a ed. San José: Editorial Costa Rica, 2011.
- Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1983.
- Pacheco, Abel. *Más abajo de la piel*. San José: Editorial Costa Rica, 1972.
- Pacheco, León. *Los pantanos del infierno*. San José: EUNED, 2003.
- Palmer, Steven. “Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1880-1920”. *Mesoamérica* 31 (1996): 99-121.
- Perry Price, Franklin. “De los nombres del negro”. 2011. <http://themirrorcollector.blogspot.com/2011/01/de-los-nombres-del-negro.html>
- Picado, Clodomiro. *Obras completas*. Vol. VI. Cartago: Editorial Tecnológica, 1988.
- Powell, Lorein. *Lectura (en crisis) de tres obras racistas*. Tesis de Licenciatura. Heredia: Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje, Universidad Nacional, 1985.
- _____. “En la rosa viene un barco, don Joaquín”. *Semanario Universidad* (7 al 13 de octubre, 1983a): 6.
- _____. “La programación es cosa seria, don Joaquín”. *Semanario Universidad* (21 al 27 de octubre, 1983b): 4.
- _____ y Quince Duncan. *Teoría y práctica del racismo*. San José: DEI, 1988.
- Ramírez Caro, Jorge. “La polémica Gutiérrez vs Powell: un caso de racismo y sexismo epistémicos”. Ponencia leída el jueves 6 de octubre, en el *V Congreso Internacional de Lingüística Aplicada*, realizado en la Universidad Nacional de Costa Rica, del 5 a 7 de octubre, 2016, Heredia, Costa Rica. Auditorio de la Facultad de Filosofía y Letras.
- _____. “Visión de la mujer afrodescendiente en Darío: el caso de “La negra Dominga”. Ponencia. *Coloquio Rubén Darío Contemporáneo*. Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica, 8 y 9 de junio, 2016.

- _____. *El racismo entra y sale de la escuela. Análisis de textos escolares de Estudios sociales, 1990-2010*. Proyecto de investigación Código: 0138-12. Heredia: Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje, Universidad Nacional, 2015.
- _____. “Mujer blanca y mujer negra: fascinación, exotismo y discriminación étnico-cultural en las letras costarricenses”. *Repertorio Americano* 24 (enero-diciembre, 2014): 307-334.
- _____. “Racismo intelectual y popular en Omar Dengo”. Ponencia en el *IICongreso Internacional de Lingüística Aplicada*, Heredia, Costa Rica, Universidad Nacional, 24-26 setiembre, 2009.
- _____ y Silvia Solano Rivera. “Visión étnico-cultural en Yolanda Oreamuno”. *Letras* 59 (2016): 49-75.
- Román Orozco, José. *Cosmapa*. Managua: Editorial Nuevo Horizonte, 1944.
- Rossi, Ana Cristina. *Limón blues*. San José: Santillana, 2010a.
- _____. *Limón reggae*. 2 ed. San José: Legado, 2010b.
- _____. *María la noche*. Barcelona: Lumen, 1985.
- Santos, Boaventura de Souza. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Trilce, 2010.
- _____. *Una epistemología del sur*. México: CLACSO/Siglo XXI, 2009.
- _____. *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la posmodernidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 1998.
- Solano Rivera, Silvia*. “Legitimación sagrada del racismo en ‘La negra y la rubia’ de Carmen Lyra”. Ponencia. *XIX Congreso Internacional de Literatura Centroamericana*. Convento de Las Capuchinas, La Antigua Guatemala, Guatemala. 6-8 de abril 2011.
- _____. “Me cansé de ser lo que otros querían que yo fuera”. Entrevista a Shirley Campbell Barr (New York, 30 de marzo, 2015).
- _____ y Jorge Ramírez Caro. “Visión étnico-cultural en Yolanda Oreamuno: ‘El negro, sentido de la alegría’”. *I Jornadas Centroamericanas de Estudios del Discurso*. Universidad de Costa Rica, San José, C. R. 8-10 de abril 2013.
- Spivak, Gayatri. *In Other Worlds. Essays in Cultural Politics*. London: Routledge, 1987.
- Van Dijk, Teun. *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa, 2009.
- _____. “Discurso racista”. *Medios de comunicación y sociedad*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007: 9-16.
- _____. *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona: Gedisa, 2003.
- _____. *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Barcelona: Gedisa, 2003.
- _____. *Racismo y discurso en América Latina*. Barcelona: Gedisa, 2007.
- _____. *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- _____. *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós, 1997.

- _____. *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós, 1997.
- Voloshinov, Valentín. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza, 1992.
- Wodak, Ruth y Michael Meyer. *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa, 2003.